

**UNIDAD DE LOS COMUNISTAS POR LA RECONSTRUCCION INTEGRAL DEL PARTIDO
EN EL CAMINO DE LA GUERRA REVOLUCIONARIA POPULAR**

**P.G.T. (PC)
P.G.T. (6 DE ENERO)**

UNIDAD PARA AVANZAR Y VENCER

Declaración conjunta de la Comisión Política del CC del PGT (6 de enero) y de la Dirección Colectiva del PGT-PC (Partido Comunista) en ocasión del 36 Aniversario de fundación del Partido Guatemalteco del Trabajo.

UNIDAD de los Comunistas para avanzar

Este aniversario encuentra al PGT dividido y disgregado, como resultado de la prolongada conducción errónea y del conjunto de desviaciones en la formulación política y la acción práctica, que caracterizaron al Partido, y en particular a su Dirección, luego de los severos golpes de 1972 y 1974 en contra de los principales dirigentes históricos de nuestra organización.

En este difícil contexto, nuestras respectivas expresiones han debido enfrentar en el período más reciente y en condiciones sumamente adversas, la acción represiva contrainsurgente de la dictadura militar que detenta el poder en Guatemala, así como los efectos del dogmatismo ideológico, el burocratismo, el abandono de nuestra línea estratégica, el espontaneísmo y la imprevisión que tan profundamente se arraigaron en el trabajo del Partido.

La disposición y conciencia partidaria y revolucionaria sin límites de la gran mayoría de comunistas integrados en nuestras fuerzas, han permitido mediante esfuerzos tenaces, ir superando por una parte, el estado de deterioro en que nos encontrábamos y por otra, avanzar en la reconstrucción integral de nuestras bases y en el afianzamiento de la presencia del Partido en el seno de las masas explotadas y oprimidas en importantes regiones del país.

Sin ocultar errores y desaciertos, y fuera de las fórmulas declarativas que caracterizaron a la Dirección del PGT en el pasado, las organizaciones que suscribimos el presente documento, consideramos que los avances manifestados en distintos terrenos de nuestra lucha, son consecuencia fundamentalmente de nuestra disposición por superar la crisis actual del PGT y un puntal para lograr su inserción real y efectiva en el proceso revolucionario guatemalteco. No obstante, estamos convencidos que tales avances no tendrán mayor perspectiva si persiste la nociva división y dispersión en que se encuentran actualmente los comunistas guatemaltecos.

Por lo mismo, reiteramos una vez más ante el pueblo, nuestra plena disposición a mantener y fortalecer los planteamientos concretos ya efectuados por distintas vías a las otras expresiones del PGT, a fin de ampliar y desarrollar el proceso que nos conduzca a la reunificación del Partido.

Públicamente expresamos también, nuestra decisión a impulsar el proceso que nos lleve a la unidad con todos los comunistas y con aquellas fuerzas organizadas, cuya ideología y acción se fundamentan en los principios del marxismo-leninismo. Este es un objetivo que juzgamos vital, para contribuir al fortalecimiento y desarrollo del movimiento revolucionario en su conjunto, y parte el convencimiento de la necesidad de la presencia de un Partido comunista en el proceso revolucionario de nuestro país. Un Partido que guiado por los postulados marxistas-leninistas, sea capaz de aplicarlos creadoramente a la realidad guatemalteca y de conducir a las clases trabajadoras a cumplir su misión histórica: liberar para siempre a nuestro pueblo de la explotación y opresión e instaurar el socialismo en el país, en base a los principios de la doctrina del proletariado.

Un Partido que en las condiciones impuestas por la lucha de clases en nuestro país, sea igualmente capaz de promover la unidad de los revolucionarios impulsando la estrategia que la situación actual y perspectivas del proceso exigen para la derrota de la dictadura y la toma del poder.

En este contexto, coincidimos con otras fuerzas en que debe replantearse a fondo la estrategia que en lo fundamental se ha venido aplicando, buscando imprimirle al proceso un contenido consecuentemente unitario, integral y multilateral, en concordancia con las condiciones desiguales de los escenarios de la lucha revolucionaria en el país, hecho que, sin descartar la vigencia de la estrategia de guerra revolucionaria popular planteada por nuestro IV Congreso, obliga a su actualización en varios aspectos fundamentales.

Las circunstancias por las que atraviesa el país y en particular el movimiento revolucionario y popular hace más imperiosa esta necesidad y la de avanzar con hechos, hacia la unidad de todos los comunistas y revolucionarios guatemaltecos.

Salir del reflujo y consolidar al movimiento revolucionario y popular: tarea de primer orden en el momento actual

Los acontecimientos que en los últimos meses se han producido en Guatemala, expresan claramente el descontento popular y la aguda convulsión social que repetidamente ocasiona el régimen de abierta injusticia, arbitrariedad y represión que impera en el país, sacando de nuevo a relucir la debilidad y el agotamiento irreversible de la estructura económico-social y el carácter antipopular del estado guatemalteco. Tales sucesos, igualmente han posibilitado evaluar el nivel de desarrollo y las debilidades del movimiento revolucionario y popular.

Como es conocido, el gobierno militar encabezado por el General Oscar Mejía Víctores, se ha caracterizado por la adopción de medidas sucesivas, tendientes a satisfacer las presiones e intereses políticos y económicos del imperialismo y sus organismos financieros internacionales; los

de las clases dominantes del país y de la camarilla militar que detenta el poder real en Guatemala. Para ello, la solución más fácil ha sido descargar sobre las espaldas de los trabajadores y el pueblo en general, el peso fundamental de la crisis y la voracidad de los explotadores nacionales y extranjeros.

El resultado de tal proceder es el abusivo e intolerable incremento en el costo de la vida, a partir del alza continuada en los precios de los productos de primera necesidad y servicios básicos; la escalada inflacionaria; la incontrolada especulación de los hambreadores del pueblo; la pérdida del valor adquisitivo del quetzal en casi el 400 por ciento; el estancamiento y descenso del salario real; los despidos masivos tanto en el sector privado como estatal; con sus secuelas de desempleo, desnutrición, carencia de atención médica, criminalidad etcétera, tanto para la población urbana como rural. Esta situación de extrema depauperación que la dictadura ha impuesto contra los sectores populares, abrió el paso a una oleada de luchas reivindicativas que se acumularon progresivamente teniendo como protagonistas a la clase obrera fabril sindicalizada, los panificadores, empleados de la banca estatal y privada, trabajadores de los servicios eléctrico y telefónico, de los servicios de salud, organismo judicial, empleados municipales, magisterio nacional y sectores estudiantiles de secundaria y universitarios. El descontento popular se precipita ante la torpe y autoritaria decisión del gobierno de Mejía Víctores, de incrementar en un 50% el precio del pasaje del transporte urbano en la capital.

La contundente movilización así generada, muy expresiva del potencial de lucha latente en el seno de las masas, no fue producto de la casualidad, ni tampoco el resultado de un desborde totalmente espontáneo. Sin embargo, reconocemos con preocupación que no ha sido el resultado de una conducción consciente que haya contado con la presencia real del movimiento revolucionario. Por el contrario, la acción de las masas rebasó una vez más la capacidad de dirección y conducción de las fuerzas revolucionarias cuya ausencia ha sido manifiesta.

Esta sensible carencia de dirección política revolucionaria, puede explicarse por los defectos de la acción represiva del enemigo en contra del movimiento popular y revolucionario en los años recientes, pero también como una consecuencia negativa de la tendencia a unilateralizar las formas y espacios de lucha en la que el movimiento revolucionario guatemalteco a menudo ha caído a lo largo de su historia, al perder de vista o no reconocer, el carácter integral, multilateral y desigual de la estrategia de guerra revolucionaria del pueblo, válida para las condiciones concretas en nuestro país.

Esta tendencia a subestimar de nuevo el papel de importantes clases y capas de la población urbana y a unilateralizar los esfuerzos en dirección del campo y la montaña, colocan a las organizaciones revolucionarias y en particular a sus direcciones, en un plano ausente de la coyuntura actual, cuyo escenario principal ha sido la ciudad capital y otras poblaciones.

Al reconocer la parte de responsabilidad que en esta situación nos corresponde y cuya casual es una problemática particular de hondas raíces, las expresiones del PGT que suscribimos la presente, consideramos impostergable señalar la necesidad de superar tal deficiencia, a través de la efectiva

unidad y convergencia de todas las fuerzas revolucionarias y del impulso integral y multilateral de todas las formas de lucha. A la reactivación de la lucha armada guerrillera en el campo y la montaña, que impulsan las organizaciones político-militares de la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca –URNG– es nuestro deber sumar coordinadamente las formas de lucha armada, política y reivindicativa de las masas en las ciudades y poblados.

Estamos convencidos de que los factores objetivos esenciales para un repunte en el movimiento de masas y su efectiva articulación con el movimiento revolucionario están dados y los elementos subjetivos se perfilan de nuevo en desarrollo. Corresponde a los revolucionarios no incurrir en los serios errores del pasado reciente que vulnerabilizaron al extremo al movimiento popular.

La crisis económica, política y social, que se manifiesta por un estado de exacerbada miseria, hambre, explotación y por la política represiva y contrainsurgente de la dictadura, afectan ya no sólo a la inmensa mayoría de obreros, campesinos y semiproletarios fundamentalmente indígenas, sino alcanza a las capas medias y a la pequeña burguesía. Pero a la vez la disposición de lucha contra un régimen abiertamente criminal, demuestra que nuestro pueblo heroico está dispuesto a cualquier sacrificio por alcanzar su liberación definitiva.

Las actuales jornadas de lucha popular, demuestran que el pueblo de Guatemala y en particular las amplias capas de trabajadores asalariados, campesinos, estudiantes, pobladores, intelectuales democráticos, etcétera, resienten significativamente la ausencia del movimiento revolucionario. Es responsabilidad histórica prioritaria del movimiento revolucionario, superar esta situación, contribuyendo al logro de la unidad real y consecuente de todas aquellas fuerzas políticas que puedan en breve conformar una más amplia vanguardia revolucionaria, capaz de conducir acertadamente al pueblo en la lucha por la toma del poder.

En medio de una crisis irreversible de la estructura económico-social, la dictadura pugna por realizar las elecciones y alcanzar la pretendida reestabilización estatal.

El logro más importante de la contundente movilización popular que se da actualmente en el país, es la mayor agudización de la profunda crisis del poder reaccionario, situación sumamente importante si tomamos en cuenta la etapa de reflujo, reacomodo y reorganización por la que atraviesa el movimiento popular y revolucionario en Guatemala.

Luego del amplio despliegue en la lucha de masas que se observó en la década de los años sesentas –que culmina con las Jornadas de Octubre del 78– y después del avance sin precedente de la lucha guerrillera en la primera parte de la presente década, la acción del pueblo de nuevo le ocasiona a la dictadura una nueva fase de agudización de su crisis y abre perspectivas cualitativamente superiores a la lucha revolucionaria en su conjunto. Así, los ajustes que la camarilla militar gobernante y los sectores hegemónicos de la burguesía han venido introduciendo a las formas de dominación estatal a partir del golpe de estado de marzo de 1982, sufren un

estrepitoso descalabro, que hará mucho más difícil la imposición del proyecto contrainsurgente, la solución de la crisis económica y el logro de la re-estabilización estatal.

Interpretamos con objetividad, que las actuales jornadas de lucha popular son expresión del fracaso de los propósitos de la contrarrevolución en su intento por crearse una base social, que sostenga a un régimen que ha hecho del terror, la violencia institucional y la corrupción, formas de garantizar los intereses y privilegios de las clases dominantes y del imperialismo norteamericano. A la inmensa mayoría de la población le preocupa en lo fundamental la solución de sus más ingentes necesidades y poco le ha importado el proceso electoral en curso.

Las elecciones del próximo 3 de noviembre constituyen un paso más de la estrategia contrainsurgente, que en esta etapa busca legitimar y re-estabilizar al estado guatemalteco en crisis, mediante la imposición de un modelo de democracia restringida que permita a las distintas fracciones del bloque dominante, resolver sus agudas contradicciones.

Estas contradicciones de complejidad creciente, se dan entre el sector oligárquico agroexportador y la burguesía industrial y comercial, entre sectores de la burguesía y el ejército y entre estos y el imperialismo norteamericano.

El sector agroexportador se aferra a un modelo de estructura económico social, que da claras muestras de agotamiento y que constituye la base de la profunda crisis del país. Sus propósitos se centran en hacer permanecer a un amplio sector de la población trabajadora, sumido en la superexplotación, con lo cual se garantizan los bajos costos de producción de los artículos de agroexportación. Pretende así, mantener a cualquier costo la actual estructura agraria. El sector burgués industrial y comercial, por su parte, requiere para su fortalecimiento de la ampliación del mercado interno, lo que supondría elevar la capacidad de consumo de los trabajadores agrícolas y urbanos y por consiguiente requeriría de algún tipo de reforma agraria. Su otra alternativa, igualmente dificultosa, supondría la reactivación del Mercado Común Centroamericano, necesariamente ligada a una solución pacífica del conflicto regional, a la cual se opone la Administración Reagan. Por otra parte, destaca de manera significativa el marcado descontento de los sectores hegemónicos de la burguesía contra los altos jefes de la camarilla militar, quienes han ejercido el poder de manera casi absoluta en los últimos 23 años. Este ejercicio del poder, marcadamente despótico, ha servido para el enriquecimiento de los altos oficiales del ejército sobre la base de la corrupción y el latrocinio de los recursos del estado, e incluso imponiendo medidas de fuerza contra las mismas clases dominantes.

En este marco de contradicciones, debe destacarse el surgimiento de una burguesía financiera, cuyos intereses monopólicos chocan necesariamente con el capital no monopólico.

Sin embargo, las contradicciones en el bloque dominante se ven atenuadas por el entrelazamiento natural de las funciones agroexportadoras, industriales y comerciales, al interior de grupos familiares o en ocasiones, concentradas en un mismo propietario. Por otra parte, la presencia del movimiento revolucionario en lucha, provoca una actitud defensiva, profundamente reaccionaria

que tiende a unificar políticamente al bloque dominante entre sí y con el ejército que le sirve de sostén.

A la postre este fenómeno favorece a los sectores oligárquicos más atrasados y agudiza todavía más la irreconciliable contradicción entre el pueblo guatemalteco y sus explotadores.

Para nosotros, estos fenómenos son expresivos de que la debilidad principal del enemigo y de su proyecto de legitimación y estabilización estatal, lo constituye la aguda crisis económica y el conjunto de contradicciones que de ella se derivan por la persistencia de una estructura económica y social agotada, que no tiene alternativas reales de reactivarse. Es a la vez, la causa objetiva principal del apoyo real y potencial del conjunto de las clases trabajadoras guatemaltecas, a la posición que representa el movimiento revolucionario en su conjunto.

Estamos convencidos que ni la ansiada derrota del movimiento revolucionario, ni la prometida pero no cumplida ayuda económica del imperialismo norteamericano, permitirán al bloque dominante enfrentar y menos aún superar una crisis que sólo podría resolverse con medidas que por su naturaleza y alcance sólo son realizables por las fuerzas revolucionarias, democráticas y patrióticas.

Ninguno de los candidatos a la presidencia con posibilidades de ganar las elecciones próximas, plantea un programa que modifique el modelo de desarrollo que ha entrado en crisis. Todos coinciden en formular una política que se pliega en primer lugar a los dictados del imperialismo para hacer viable la ayuda económica norteamericana al gobierno, como pretendida tabla de salvación.

Por su parte, el ejército maniobrando con un supuesto retiro formal del poder, ha conseguido darle legalidad constitucional a su autonomía frente al gobierno civil. Se ha asegurado de antemano el control de áreas estratégicas del aparato estatal como son las de telecomunicaciones y energéticos; así como el control territorial y de la población en las zonas rurales donde está presente la acción guerrillera, mediante las coordinadoras interinstitucionales, las patrullas de autodefensa civil y las aldeas modelo.

Ninguno de los partidos políticos que toman parte en la contienda electoral, cuenta con la base social necesaria para alcanzar la hegemonía frente a las fuerzas que detentan el poder real en Guatemala. El ejército cuenta con la fuerza de las armas, ampliada y legitimada en la nueva constitución hacia el conjunto de áreas de gestión estatal que tendrá bajo su control a través de las coordinadoras interinstitucionales. Su legitimidad frente al bloque de clases dominante radica en el hecho de ser la única fuerza capaz de garantizarles, al menos por ahora, no ser barridas por el movimiento popular y revolucionario. El imperialismo norteamericano, por su parte, maniobra con el ofrecimiento de ayuda económica y militar, en tanto que la oligarquía agroexportadora se aferra a un modelo de sociedad claramente caduco.

Ningún partido y ningún candidato cuenta con fuerza propia capaz de oponerse o negociar frente a estos suprafactores de poder. Dada esta situación, las próximas elecciones cualquiera que sea su

resultado, no van a cambiar las condiciones de vida del pueblo guatemalteco al cual sólo le queda la opción auténticamente democrática y popular planteada por el movimiento revolucionario y por su propia lucha.

Cierto es que tal opción no ha sido plenamente desarrollada y aún hay sectores importantes de la población que no ven en el conjunto de fuerzas revolucionarias su propia alternativa y especulan con la posibilidad de cambios favorables que puedan surgir del evento electoral. Por nuestra parte, consideramos que ni siquiera las reducidas fuerzas de carácter social-demócrata que han accedido a enrolarse en la maniobra electoral contrainsurgente de la dictadura, constituyen tal posibilidad.

En estas condiciones, los comunistas guatemaltecos, organizados en el PGT PC y en el PGT (6 de enero) frente al carácter de maniobra política contrainsurgente del próximo evento electoral, ante su contenido reaccionario y antipopular; ante el hecho real de que el pueblo guatemalteco en su gran mayoría no está representado en el mismo; ante las evidencias de que para éste no habrá cambios sustanciales y de que a la dictadura lo que le interesa es darse una fachada democrática para romper su aislamiento y reactivar la ayuda económica y militar del imperialismo; LLAMAMOS AL PUEBLO DE GUATEMALA A RATIFICAR LA POSTURA DIGNA ASUMIDA EN OCASION DE LAS ELECCIONES A ASAMBLEA CONSTITUYENTE, RECHAZANDO MEDIANTE LA ABSTENCION Y EL VOTO NULO UNAS ELECCIONES QUE SON AJENAS A SUS INTERESES.

Llamamos a los trabajadores y a todo el pueblo a elevar sus formas de organización y lucha, por un cambio revolucionario que garantice la solución a la crisis nacional que vive Guatemala.

Este cambio sólo puede lograrse con la participación del pueblo en la medida que el movimiento revolucionario sea capaz, mediante una práctica consecuentemente unitaria, de llevar igualmente al pueblo a la unidad y a la lucha por la transformación de la estructura actual; de propiciar el desarrollo económico independiente y la construcción de una nueva sociedad, basada en la participación decisiva de los trabajadores en la conducción del país, suprimiendo la explotación y construyendo el socialismo en Guatemala.

[...]

Compatriotas: En ocasión del 36 Aniversario de fundación del Partido Guatemalteco del Trabajo, y como parte de la lucha de todo el pueblo guatemalteco por la revolución agraria, antiimperialista y popular, los llamamos a luchar en la coyuntura inmediata por la que atraviesa nuestro país, por las siguientes demandas:

–La adopción de medidas tendientes a frenar el alza en el costo de la vida; a incrementar satisfactoriamente los salarios; a rebajar y controlar efectivamente los precios de los productos de primera necesidad y a aplicar una política tributaria en la que paguen más los que más tienen.

–El cese de la represión gubernamental.

–El esclarecimiento del destino de los miles de guatemaltecos detenidos-desaparecidos.

–El respeto a la libertad de organización y a la libre movilización.

–La inmediata supresión de las patrullas de autodefensa civil, las coordinadoras interinstitucionales y las aldeas modelo.

–El respeto a las libertades y derechos democráticos del pueblo de Guatemala.

–El respeto a la libre autodeterminación de los pueblos, en solidaridad con la revolución nicaragüense y salvadoreña.

Ante un proceso electoral que no resolverá las necesidades fundamentales de nuestro pueblo, los llamamos a rechazar las elecciones mediante la abstención y el voto nulo.

A la comunidad internacional, a los países, gobiernos, instituciones y personalidades democráticas y progresistas, los militantes, cuadros y dirigentes organizados en el PGT-PC y PGT (6 de enero) les solicitamos el más amplio respaldo y solidaridad para con la lucha del heroico pueblo guatemalteco; la condena a la dictadura militar genocida que gobierna el país; la exigencia por el respeto a la vida de los guatemaltecos y la libertad de organización de los sectores populares. En suma, la exigencia por el respeto a los derechos humanos y las libertades fundamentales de nuestro pueblo.

¡En las jornadas de agosto y de septiembre, viva la heroica tradición de lucha del pueblo guatemalteco!

¡Rechacemos las elecciones no votando o anulando el voto!

¡No a la intervención imperialista en Centroamérica!

¡Por la unidad de los comunistas!

¡Por la reconstrucción integral del Partido, en el camino de la Guerra Revolucionaria Popular!

¡Por Guatemala, la Revolución y el Socialismo!

Guatemala, septiembre 28 de 1985.

Dirección colectiva
del PGT-Partido
comunista

Comisión Política
del PGT (6 de
enero)